

EDITORIAL

El juego, otra limpieza necesaria

ES muy grande el clamor que llega continuamente al DIARIO protestando contra el desenfreno del juego en toda la República. Las elecciones con sus licencias, tolerancias y consentimientos extra legales, dan incidental y poderoso estímulo al vicio del juego, de suyo muy arraigado en nuestras costumbres. El escándalo del juego abierto se hace más notorio y dañino en los pueblos pequeños, donde los nefandos tugurios funcionan día y noche en la etapa precomercial para esquilmar a gentes pobres y humildes que ceden sus míseros recursos a la provocada y fácil tentación de los tahures. También los adolescentes y los niños asisten al pernicioso espectáculo y acaban por ser atraídos e iniciados en el funesto vicio. Las autoridades permanecían cruzadas de brazos, acaso por cierta tradición electoral.

Las madres y las esposas se desesperan. Ven cómo las inmundas casas de juego se llevan el dinero que ellas necesitan para los gastos más esenciales de la vida. El bodeguero, el carnicero, el panadero y los demás comerciantes; el médico, el boticario y otros profesionales sufren a su vez la mayor contracción en sus servicios, cobros y ventas. Todo se envilece y se perturba así en las pequeñas poblaciones, al añadirse a tan nociva corrupción de las costumbres las dificultades económicas agravantes de los males del desempleo y subempleo en la presente etapa de recesión de la economía nacional.

Lo que pasa con el juego, con el ruido y con todas las desorbitaciones ambientales que acompañan a la peripecia electoral, tiene también otro exponente de los excesos consentidos en el uso y abuso de la propiedad privada, de las calles, paseos y caminos para la invasión estridente de los pasquines, afichés y carteles de la propaganda política. Pero una vez pasadas las elecciones, las autoridades civiles disponen la inmediata limpieza de las vías públicas, postes y paredes tan afeados por la chabacana propaganda.

¿Por qué no se acude con igual eficacia y diligencia a la limpieza interna contra el vicio del juego como secuela política?

Saneamiento por sanamiento, la limpieza poselectoral de orden moral es la que más importa, la más urgente y necesaria. Limpieza de los vicios desenfrenados de las drogas, los prostibulos y del juego.

Este último resulta el más favorecido por el clima de excepción política alentador de tales tolerancias. De ahí que sea el juego el vicio más expansionado y peligroso, y el que mayores estragos hace en los hogares por sus permanentes efectos perturbadores sobre la moral y el presupuesto familiar.

El Gobierno de Cuba está defendiendo con eficacia y con altos vuelos de acción constructiva los derechos de nuestro país a mantener un alto nivel de vida y de empleos. Nuestros delegados a las reuniones y conferencias internacionales económicas acreditan sus excepcionales capacidades en la defensa de nuestros derechos históricos seculares. Al propio tiempo, en el frente interno están en proceso de realización anchos planes constructivos de desarrollo económico.

Ahora bien, esa acción quedará incompleta y trunca si no va acompañada del apoyo y defensa interior de la economía de los hogares cubanos que a diario sufren la sangría implacable y constante del juego en sus múltiples formas, con profundas implicaciones negativas en el comercio, las industrias, las profesiones y servicios.

Ante tan grandes riesgos y daños para la vida cubana demandamos, como portavoces de la opinión nacional, una batida a fondo contra esa gran lacra; una limpieza poselectoral de los grandes vicios que perturban la nación, entre los que el juego se destaca como el más peligroso y arraigado.

